

JUEVES SANTO

ES TIEMPO DE AMASAR UN  
“HÁGASE TU VOLUNTAD”

DESPIERTA A LA PASIÓN

El **JUEVES SANTO** es el día del amor que se hace entrega. Es un día en el que cada gesto condensa verdad y en el que todas las palabras guardan un sentido. Hoy se nos invita a contemplar el Lavatorio (Jn 13,1-15), la Última Cena (Lc 22,14-20) y la Oración en el Huerto (Mc 14,32-36). Tres lugares, en los que Jesús pronuncia un “Hágase” que nos recuerda a ese primer “Hágase en mí” que pronunció María (Lc 1, 26-38). Un “Hágase” que se traduce en un sí al Evangelio, en un “sí, hasta el final” a Dios en mi vida.

A lo largo de este día, estamos invitadas a abrir la puerta de la sala del cenáculo. A entrar en ella y **VER** a Jesús levantándose de la mesa, situándose en esa otra perspectiva que mira a ras de suelo, con la toalla ceñida y de rodillas. Más adelante, podremos pasar a compartir una cena y **ESCUCHAR** como en un trozo de pan y en una copa de vino se dejan las palabras finales que dan sentido a tres años de largo camino. Al acabar la cena, se nos invitará a salir de la sala para **COMPARTIR** la soledad, la angustia y el amor que se vive en huerto de los Olivos. Finalmente, por la noche, junto a Jesús, podremos **PRONUNCIAR** un tímido “Hágase tu voluntad” que de paso al Viernes Santo. De esta forma, y con la ayuda de las lecturas del Evangelio, todo el día de hoy puede convertirse en un ejercicio que nos permita amasar esos “hágase tu voluntad” que necesitamos pronunciar en nuestra vida. Antes de comenzar con un breve comentario a las lecturas, te invito a recordar que para amasar las cosas de Dios basta con echar un poco de levadura, porque aunque sea pequeña tiene mucha fuerza y puede ella sola con toda la masa. Pero hay que tener mucha paciencia, y no empeñarse en que crezca la masa enseguida, porque lo hace a su manera y no a la nuestra<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Cfr. Dolores Aleixandre, *“Un puñadito de levadura”*.

## “HACED VOSOTROS LO MISMO” Jn 13,1-15

La escena del Lavatorio nos recuerda dónde está la verdad del amor. Si el Señor y Maestro nos ha lavado los pies, nosotras también debemos lavarnos los pies unas a otras: *“Os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis lo que acabo de hacer”* (Jn 13, 15). La lectura de esta escena nos señala hacia un lugar al que estamos poco acostumbradas. El Lavatorio, nos conduce hacia: la desnudez e inseguridad que esta nos provoca (*“Se levantó de la mesa y se quitó sus vestidos”* Jn 13,5); los puestos -para el “mayor cuidado” de otros- que reducen nuestros egos (*“Se puso a lavar los pies de los discípulos”* Jn 13,6); y la aceptación de que nuestras emociones, impulsos o criterios no tienen la última palabra (*“No me lavarás los pies jamás (...) Si no te lavo, no tienes parte conmigo”* Jn 13, 8). El Lavatorio, en definitiva, nos recuerda que amar consiste en desplazarnos del centro.

**¡Adéntrate en la escena!** En el mundo del arte existen pocas representaciones del Jueves Santo en las que Jesús aparezca lavando los pies a sus discípulos, ha sido más frecuente representar la escena de la Última Cena. La escasez de estas imágenes, nos puede impulsar a recrear en nuestro interior el texto de Jn 13,1-15.

Abre la puerta de la sala y observa a las personas que en ella encuentras. Siente el aroma que se respira, la intensidad de los gestos, el sonido del agua...

1. ¿Qué mueve interiormente esta escena en ti?
2. ¿Con qué experiencias de vida te conecta?
3. Agradece lo contemplado

## “HACED ESTO EN RECUERDO MÍO” Lc 22,14-20

Dar la vida no es morir, sino vivir de una manera determinada. Esto es lo que nos recuerda Jesús con sus palabras en la Última Cena: *“Tomó pan, dio gracias, lo partió, diciendo: Este es mi cuerpo que se entrega por vosotros”* Lc 22,19. En la escena de la Cena, con el pan partido y el vino derramado, Jesús cuenta su última parábola; la parábola de quien ha encontrado el sentido en una vida entregada. Y como en todas las parábolas, algo de lo que en ella se nos narra, se dirige directamente a nosotras. Algo de ese *“haced esto en recuerdo mío”* llega al rincón secreto de nuestro corazón y nos provoca a hacer de su entrega un horizonte para nuestra vida.

Quizá hoy, de una manera especial, pueda ayudarnos a profundizar en el relato de la Cena el testimonio de Ety Hillesum, una mujer que de camino a Auschwitz lanzó desde la ventanilla del tren un diario de esperanza:

“He roto mi cuerpo como el pan y lo he repartido entre los hombres pues estaban hambrientos y venían de una larga privación. El cúmulo de sufrimiento humano que se ha ofrecido a nuestros ojos supera con mucho la dosis admisible por un individuo durante ese mismo periodo. Por eso oímos repetir: no queremos pensar, no queremos sentir, queremos olvidar. Pero hay en ello un grave peligro. Lo que importa no es seguir vivo a cualquier precio sino el modo de seguir vivo. Tenemos que mantenernos constantemente dispuestos a compartírnos con todo el que se cruce, aunque sea por casualidad en nuestro camino y nos necesite. Incluso del sufrimiento se puede sacar fuerzas. Se trata, más bien, de sostener la esperanza donde me sea posible, sean cuales sean las circunstancias que nos toquen vivir”<sup>22</sup>.

---

<sup>22</sup> Ety Hillesum, *Diarios de Ety Hillesum: una vida conmovida*. Antropos, Barcelona, 2007.

**Dar la vida no es morir, sino vivir de una forma determinada.** Al terminar de leer el relato de Lc 22,14-20, puedes buscar un sitio tranquilo y visualizar a cámara lenta los gestos de Jesús en la mesa, con todo lo que implica de desapropiación, alegría de poder regalar, libertad interior.

*Tomó pan... lo partió... este es mi cuerpo que se entrega...*

*Tomó una copa de vino... repartiéndolo...*

Observa también qué resistencias interiores encuentras cuando lo que ofreces es tu tiempo, esfuerzo en la tarea que te toca realizar, paciencia ante una situación, un abrazo de perdón...

Para cerrar la visualización, te invito a rezar con la oración de San Ignacio:

Tomad, Señor y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad

Todo mi haber y mi poseer, vos me lo disteis  
a vos Señor lo torno

Todo es vuestro  
Disponed a toda vuestra voluntad

Dadme vuestro amor y gracia  
que ésta me basta.

## “HÁGASE TU VOLUNTAD Y NO LA MÍA” Mc 14,32-36

Damos un último paso para acercarnos al dolor, la soledad, el mucho amor y las sombras de muerte que Jesús en el Huerto de Getsemaní vive: *“Mi alma está triste hasta el punto de morir”* (Mc 14, 34). Getsemaní nos coloca frente a una verdad que nos cuesta aceptar: Todas las vidas tienen una parte de dolor, muerte y soledad. Pero Getsemaní, también nos muestra la otra cara de esa verdad: si el dolor, la muerte o la soledad, está orientado desde el amor, cobra sentido: *“Hágase tu voluntad”* (Mc 14,36). La poetisa Dulce María Loynaz, condensa en pocas líneas esta doble cara que en el Huerto de Getsemaní se vive:

*No cambio mi soledad por un poco de amor.*

*Por mucho amor, sí.*

*Pero es que el mucho amor también es  
soledad... ¡Que lo digan los olivos de Getsemaní!*

El mucho amor, en ocasiones, también es soledad, dolor y sombras de muerte, pero sobre todo, es mucho amor. Y en este mucho amor de Getsemaní, es donde Jesús terminara pronunciando un nuevo “Hágase en mí”.

**Quedaos aquí y velad (Mc 14,34)** Hay un modo de conocer al que solo se llega por el padecer y el compadecer. Por eso, te invito que leas la escena del Huerto deteniéndote en la soledad y el dolor de Jesús (Mc 14,32-36). Conecta con lo que Jesús está viviendo para que nazca en ti el deseo de conocer y compadecer tantas situaciones de soledad, dolor y sufrimiento.

El *alma triste hasta el punto de morir* de Jesús, responde al mucho amor ¿Tu dolor, a qué responde? Si en él hay mucho amor, esta noche abrázalo.